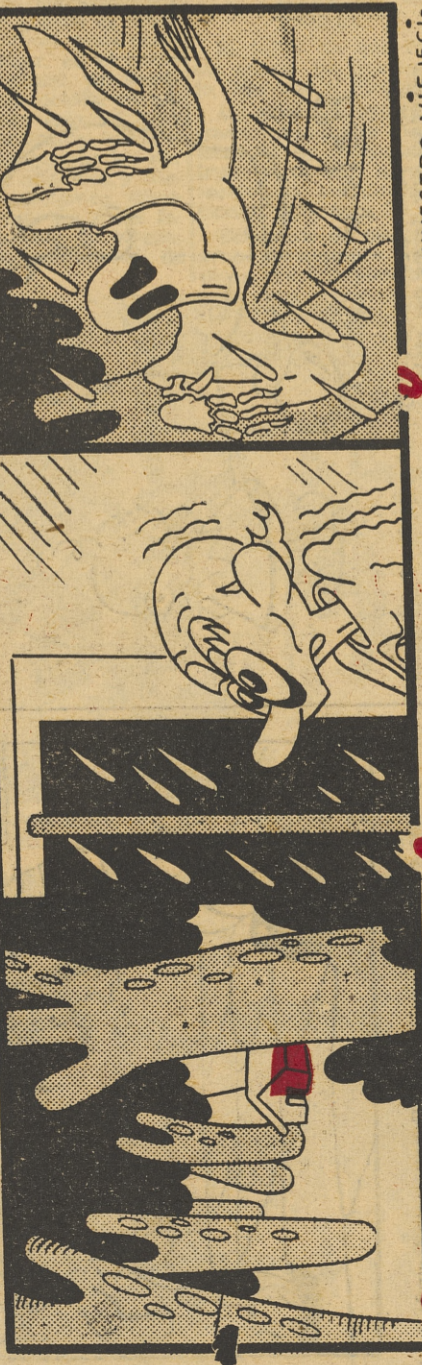


UZGAD DE SU ASCOMBRO AL SABER QUE ERAN MUNCIONES DE LAS ROBADAS.

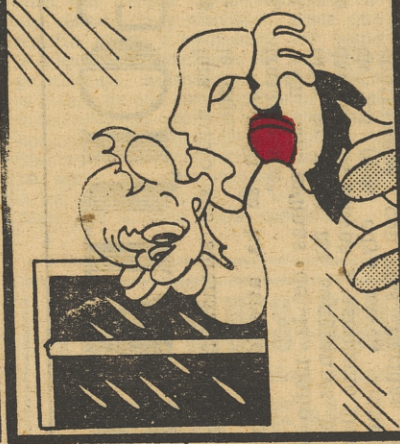
El FANTASMA del BOSQUE



EN UN LUGAR DONDE EL BOSQUE ERA SELVÁTICO, TENÍA SU HUMILDE CHOZA UN VIEJO GUARDA. VIVIA SOLO Y FELIZ, PERO "ALGO" LE ATEMORIZABA.

CUANDO EL AGUA CHAPOTEABA SOBRE LA TIERRA, EN LAS NEGRAS NOCHES DE INVIERNO, POR NADA DEL MUNDO SALIA DE SU VIEJA CABAÑA.

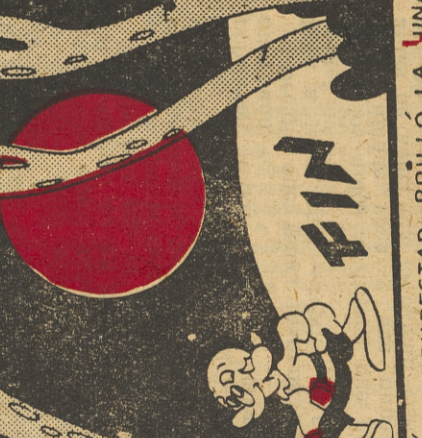
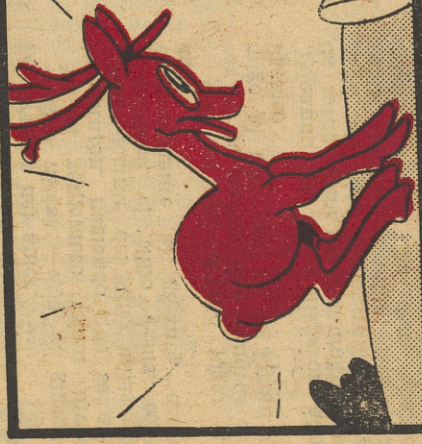
Y ES QUE NUESTRO VIEJECITO CREÍA EN LOS FANTASMAS. PENSABA QUE UN SER HORROROSO CRUZABA ENTRE LA LLUVIA Y SE LLEVABA A LOS CAMINANTES.



PERO UNA VEZ EN QUE EL TEMPORAL ERA MÁS VIVO QUE NUNCA, EL ANCIANO GUARDA OYO UNOS AYES DE DOLOR Y UNA VOZ PIDIENDO SOCORRO.

COMO TENÍA EXCELENTE CORAZÓN, ENCOMENDÁNDOSE A LOS SALIO DE LA CASA. CAMINO ENTRE SOMBRAS, NO ENCONTRÓ A NADIE Y SENTIÓ UN GRAN MIEDO. ÁRBOL.

DANDO TROPEZONES, NO HALLABA EL SENDERO BUENO PARA EL REGRESO. TEMORIZADO, SE ACURRUCÓ AL PIE DE UN ÁRBOL.



DE PRONTO, SUCEDIÓ ALGO MARAVILLOSO. APARECIÓ UN HERMOSO CIERVO, ENVUELTO EN UNA BRILLANTE CLARIDAD, Y LE DIJO: "¡ANCIANO, QUIEN ES CAPAZ DE VENCER AL MIEDO, DESAFIARÁ LOS PELIGROS, PARA HACER UNA BUENA OBRA, SIEMPRE TIENE SU PREMIO!"

CESO LA TEMPESTAD, BRILLÓ LA LUNA, Y EL GUARDA, SATISFECHO, REGRESO A SU CHOZA. ¡¡¡AMAS VOLVIÓ A SENTIR MIEDO, ALEJO LA SUPERSTICIÓN DE SU ALMA. Y CONFÍO SIEMPRE EN LOS...

FIN

EL PLOQUE

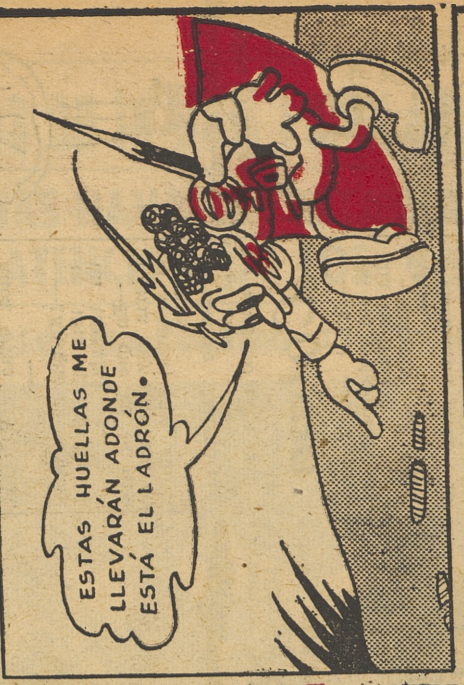
AÑO IV • VALENCIA 18 MAYO 1944 • NUMERO 125

LAPICERÍN en el país de los quesos de bola

LAPICERÍN, CONVENCIDO DE QUE EL VACIADO DE LOS QUESOS NO ERA COSA DE LAS RATAS, CONTINUÓ SUS AVERIGUACIONES.



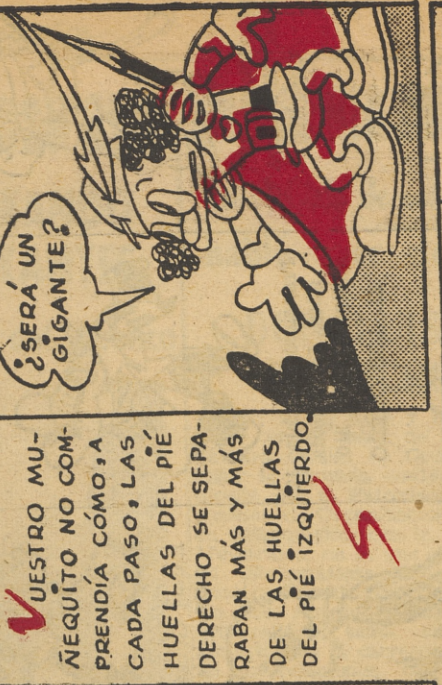
¡CARAMBA! ¿HUELLAS DE PIES BAJO LA VENTANA DEL ALMACÉN? AQUÍ HAY MISTERIO.



ESTAS HUELLAS ME LLEVARÁN ADONDE ESTÁ EL LADRÓN.



¡ESTO ES INCOMPRESIBLE!

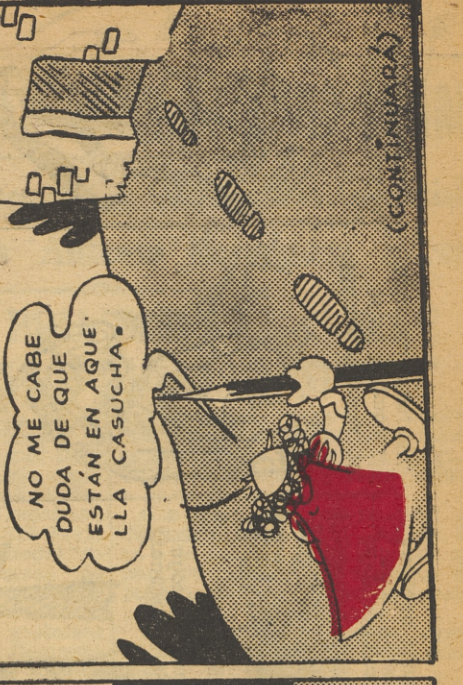


¿SERÁ UN GIGANTE?

VUESTRO MUEÑEQUITO NO COME CADA PASO, LAS HUELLAS DEL PIÉ DERECHO SE SEPARAN MÁS Y MÁS DE LAS HUELLAS DEL PIÉ IZQUIERDO.



¡YA ESTÁ! LOS LADRONES SON DOS COJOS, QUE HAN COMPRADO A MEDIAS UN PAR DE ZAPATOS



NO ME CABE DUDA DE QUE ESTÁN EN AGUILLA CASUCHA.

(CONTINUARÁ)

Adivinanzas



Carmencha Sancho, 8 años. Valencia.

—En qué se parecen un paradero y un padre de familia numerosa?

—En que al padre los chicos le hacen un bulto y el paradero hace los bollos chicos.

Saturino Jato, 13 años. Grao. Valencia.

—En qué se parece una pastelería a un tranvía?

—En que en la pastelería hay urenta y en el tranvía hay «menafans».

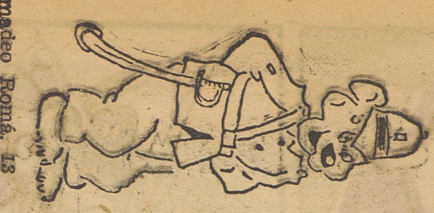
Vicente Balaguer, 12 años. Valencia. Amiguito núm. 347.

Colmo

—¿Cuál es el colmo de un sepulturero en día de feria?

—Enterrar al «llo-viva».

Saturino Jato, 13 años. Grao. Valencia.

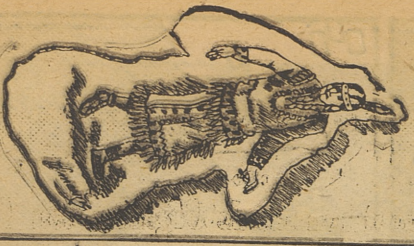


Amadeo Romá, 13 años. Villanueva de Castellón.



Francisco Sánchez, 12 años. La Cañada. Amiguito núm. 310.

EL MISIONERO



José Ferrnando Mestre, 12 años. Valencia.



Alfonso Serrano, 15 años. Valencia. Amiguito núm. 297.

BETTY BOOP



Francisco Sánchez, 12 años. La Cañada.

MIKEY



Rafael González, 12 años. Valencia.

Chistes

—¡Pobre niño, ha muerto tan listo que enal!

—¿Que era muy listo?

—Como que sabía hablar dos lenguas muertas.

—Entonces ahora podrá hablarlas.

Vicente Balaguer, 12 años. Valencia. Amiguito núm. 347.

—Se le acusa de haber robado un reloj de oro.

—No, señor comisario, primero que yo no he robado nada, y segundo, que el reloj no era de oro.

Salvador Bonaté, 12 años. Valencia.

EL SABIO DISTRAIDO



—¡Qué barbaridad! Las doce ya y sin acordarme dónde he puesto el reloj!

Vicente Genovés, 11 años. Valencia.

IMITANDO A SU MAMA



Francisco Sánchez, 12 años. La Cañada.

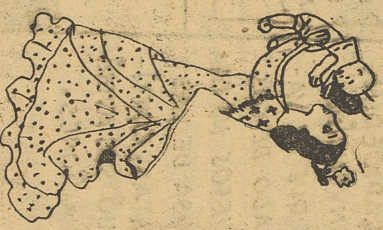
TIGRE



Alfonso Serrano, 15 años. Valencia. Amiguito núm. 297.



R. Ros Parea, Valencia.



Leonor Sanjuán, 12 años. Valencia.

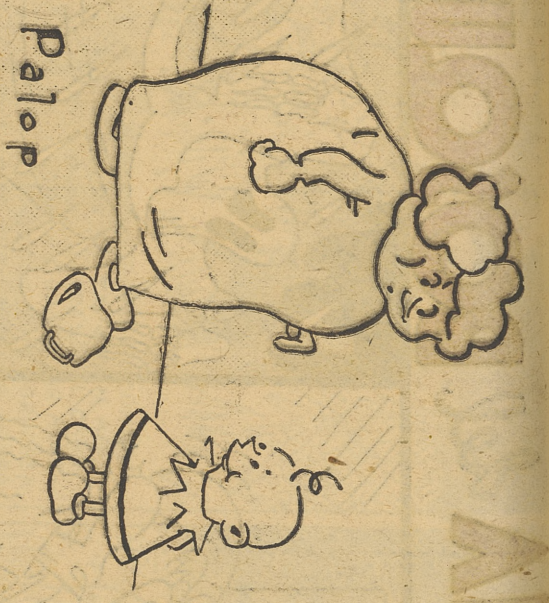
PINOCHO



Manuel Ramos, 8 años. Cabanfil (Valencia).



José Ortega, 4 años. Valencia.



Palop

—Ove, «Peque», ¿quieres recogerme monedero?
—Tendría que darme dos reales.
—Y eso, ¿por qué?
—Porque cada vez que me agacho, se me rompen los pantalones.



Palop

—¿Cómo es esto, sinvergüenza? ¿Conque mendigando en la calle, eh?
—¿Y qué quiere usted, que abriera una oficina para pedir limosna?

EL GIGANTE EGOISTA

guetear peces que parecían de oro y planto y más al fondo corrían anguillas encarnadas como la punta, dejando tras sí, a cada movimiento, estelas de una luz verdosa.

—Niños, desde ahora este es vuestro jardín y podéis resarciros del tiempo que en él os impidió que jugaseis —les dijo el gigante cariñosamente emocionado.

Todo el día estuvieron jugando y, al anochecer, todos juntos se dirigieron al castillo para despedirse afectuosamente del gigante.

Este los besó uno por uno hasta que al llegar al último preguntó sorprendido:

—¿Dónde está vuestro pequeño compañero, aquel niño que yo he subido encima de un árbol?

Porque éste era el preferido del gigante, lo quería más debido a que, espontáneamente, le había abrazado y besado.

—No sabemos nada de él —respondieron todos—. Debe haberse marchado.

—Decidle que venga mañana sin falta a jugar aquí —replicó el gigante.

Pero los niños le dijeron que no sabían dónde vivía y que nunca antes de aquel día lo habían visto, noticias que entristecieron mucho al gigante.

Cada día, antes de comer y a la salida del colegio, iban los niños

a jugar con el gigante, pero jamás nadie volvió a ver al niño pequeño, tan querido de él.

Era amable y cariñoso con todos, pero añoraba a su gentil amiguito, y a menudo hablaba de él.

—¿Qué ganas tengo de volverlo a ver! —solía decir algunas veces. Pasaron los años y el gigante envejeció y sus fuerzas menguaron con la edad. Ya no podía tomar parte en los juegos, permanecía sentado en un enorme y cómodo sillón de mimbre, mirando a los niños y admirando su jardín.

—Tengo una enormidad de flores más hermosas que las que poseo.

Una mañana de invierno, mientras se estaba vistiendo, se le ocurrió mirar por la ventana. Entonces ya no detestaba el invierno; sabía que aquel tiempo no era más que el justo descanso de las flores.

Lleno de sorpresa, contempló una maravillosa visión. En el extremo más apartado del jardín había un árbol enorme, cubierto por completo de blancas y fragantes flores blancas. Sus ramas eran de oro y debajo del árbol estaba aquel niño que él tanto quería.

El gigante bajó las escaleras de tres en tres, transportado de alegría y entró en el jardín, acercándose al niño a toda prisa. Pero cuando lo pudo ver de cerca, la có-

lera rubió sus serenas facciones y le dijo:

—¿Quién se ha atrevido a maltratar así?

En las palmas de la mano del niño se veían las sangrantes heridas de dos clavos y asimismo llevaba los pies, cuya nieve blanca contrastaba con las heridas que tenía en ellos.

—¿Quién te ha hecho daño? —gritó el gigante—. ¡Dime! ¡Cogeré la más grande y afilada de mis espadas y lo mataré!

—No —respondió el niño—; son las heridas del amor.

—¿Qué dices? —dijo el gigante, con un respetuoso temor invadido su corazón, haciendo que se arrojase delante del niño milagroso. Entonces, el Niño Jesús, sonrió cariñosamente al gigante, diciéndole:

—¡Tu me has dejado jugar una vez en tu jardín. Hoy vendrás conmigo al mío, que es el Jardín del Paraíso.

Cuando los niños llegaron aquella tarde, cómo de costumbre, para jugar un rato encontraron al gigante envejecido. Su cara aparecía sonriente y su cuerpo cubierto por completo de rosas blancas, símbolo de la pureza de su alma, que se había ido derecha al Cielo, de la mano del Niño Jesús.

EL GIGANTE EGOISTA

Cuento por O. WILDE

Cada día, a la salida del colegio, mañana y tarde, los niños solían irse a jugar al jardín del gigante. Este era un enorme y solitario jardín, tapizado por complejos de fina y tierna hierba. Aquí y allá, sobre el verde, brillaban hermosas flores que parecían estrellas y había docenas de árboles frutales que, durante la primavera, se cubrían de flores blancas y rosadas y en el otoño de deliciosos frutos que los niños paladeaban golosos.

Los pájaros andaban en los árboles y cantaban tan deliciosamente, que hasta a veces los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

—¿Qué bien estamos aquí —les decían los unos a los otros. Pero un día, el gigante volvió. Había ido a hacer una visita a su amigo, el ogro de Valle-Isidro, que tenía un sombrero castaño rodeado de altos árboles y numerosos criados. Había permanecido siete años en su casa, pero una vez pasado todo este tiempo, ya le había dicho lo que tenía que decir, pues hasta las conversaciones entre gigantes tienen un límite, y resolvió regresar a su casa.

Al volver allí, vio a los niños que jugaban en su jardín y se enturbió.

—¿Qué hacéis aquí? —les gritó con voz de trueno. Y los niños, asustados, escaparon en todas direcciones.

—Este jardín es sólo para mí —continuó el gigante—. Todo el mundo lo tiene que comprender y a nadie permitirá la entrada.

Hizo trabajar a una legión de albañiles para que edificaran rápidamente a su alrededor una alta muralla y encima puso este cartel: «PROHIBIDA LA ENTRADA. ESPECIALMENTE A LOS NIÑOS. BAJA PENALMENTE DE PERSECUCIONES».

Los pobres niños, desde entonces, ya no tuvieron sitio donde jugar, porque el gigante era un egoísta.

Una vez, una hermosa flor levantó su cabeza por encima de la hierba, pero cuando vio el cartel que prohibía la entrada a los niños, se extravió tanto, que se marchitó de repente y murió.

Los niños que se sentían allí a sus anchas, eran la nieve y el hielo. —El hada Primavera ha olvidado este jardín —exclamaron—. Así, nosotros podremos vivir en él todo el año.

El viento del Norte iba completamente cubierto de pieles, daba vueltas durante todo el día por el jardín y derribaba chimeneas a cada momento, pues era esta su divisa favorita.

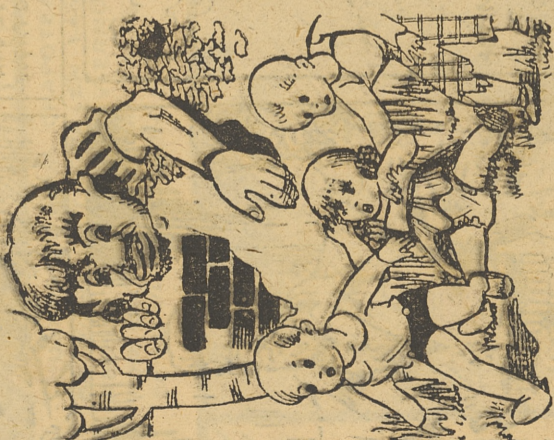
—¿Qué sitio tan delicioso! —decía

el viento—. Tendremos que pedirle a nuestra amiga la Piedra que venga a hacer una visita.

Y la Piedra también aceptó la invitación.

—No entiendo por qué la primavera tarda tanto en llegar —se decía el gigante. Pero ni la Primavera venía, ni el Verano tampoco.

—Es demasiado egoísta este gigante —dijo el Otoño como excusa.



—¿Qué hacéis aquí? —les gritó con voz de... Una mañana en que el gigante, ya despierto, permanecía todavía en la cama, sintió una música deliciosa. Era tan dulce, tan sumamente dulce, que creyó que debían ser los músicos del rey que pasaban por allí.

—Pienso que, al fin, ha llegado saltando de la cama. Se lavó la cara, se vistió a toda prisa y al salir al jardín y mirar su alrededor, vio un espectáculo que le dejó sorprendido.

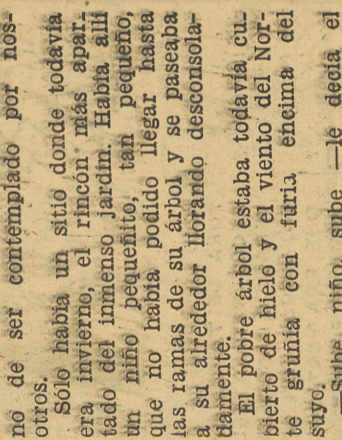
Introduciéndose por un agujero de la pared, los niños habían entrado en el solitario jardín, encastrados en los árboles, cuyas ramas habían ocupado, y los árboles se sentían tan contentos de tenerlos, que se habían cubierto de flores y agitaban graciosamente sus hojas sobre las cabezas de los visitantes; los pájaros aleteaban y volaban de un lado a otro cantando dulcemente sus mejores y más alegres melodías y las flores, curiosas y satisfechas, levantaban sus cabezas y or encimaba de la hierba tier

na. Era un bonito espectáculo, digno de ser contemplado por nosotros.

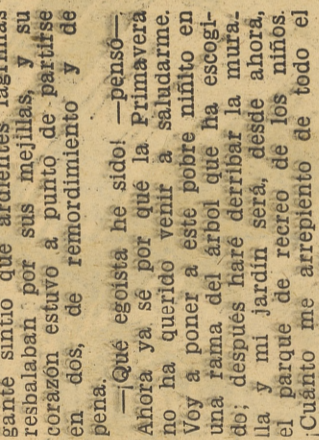
Solo había un sitio donde todavía era invierno, el rincón más apartado del inmenso jardín. Había allí un niño pequeño, tan pequeño, que no había podido llegar hasta las ramas de su árbol, y se paseaba a su alrededor llorando desconsoladamente.

El pobre árbol estaba todavía cubierto de hielo y el viento del Norte gruñía con furia, encima del suyo.

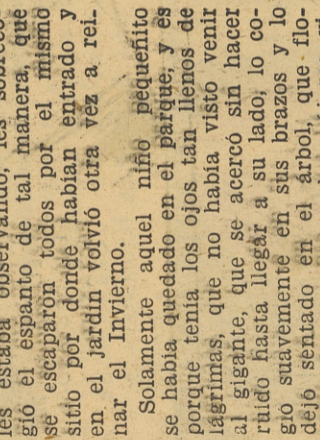
—Sube, niño, sube —le decía el árbol bajando sus ramas tanto como podía, pero el niño era demasiado pequeño.



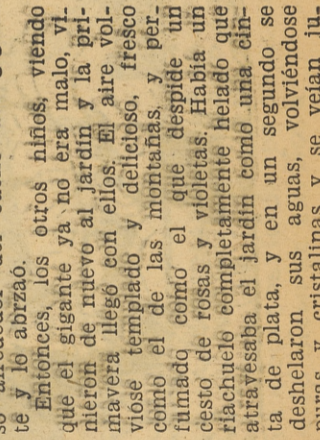
Finita Esteve
12 años.—Valencia
Amiguito núm. 341



Gabriel Pérez de la Forga.—Valencia
Amiguito núm. 340



Ricardo Quiros Rojo
Valencia
Amiguito núm. 344



Isabelín Sánchez, 11 años.
Valencia.

296 Francisco E. Fernández Sobastiá de Gijón de Valencia.

297 Alfonso Serrano García de Valencia.

298 Antonio Belver de Valencia.

299 José Vila de Valencia.

300 Antonio Sabater Barret de Valencia.

301 José Ariño de Valencia.

302 Ana María Mompó de Valencia.

303 José García Alabau de Utiel.

304 Vicente Botuda de Valencia.

305 Conchín Llopis de Valencia.

306 Rafael Salvador de Valencia.

307 José Cloquell de Valencia.

308 Vicentita Luna Pérez de Valencia.

309 José Sanchis de Valencia.

310 Francisco Sanchis Revuelta de La Cañada.

311 Francisco Sánchez Navarro de Valencia.

312 Luis Marín del Grao de Valencia.

313 Lorencín Irazo de Valencia.

314 Anita Peña de Valencia.

315 Emilio Roca Ruiz de Valencia.

316 Francisco Almir de Valencia.

317 Francisco Navarro de Valencia.

318 Miguel Casaña, de Valencia.

319 Luis Ramírez Domingo de Valencia.

320 Rafael Hernández Cámara de Avora.

321 Lucita Salas de Valencia.

322 Palmirín Calvo, de Valencia.

323 José Rausell, de Valencia.

324 Antonio Pallás, de Valencia.

325 José Luis González Perfégs, de Valencia.

326 Antonio Lafuente Martí de Valencia.

327 Asunción Fradas de Valencia.

328 Jesús del Pozo, de Benimámet.

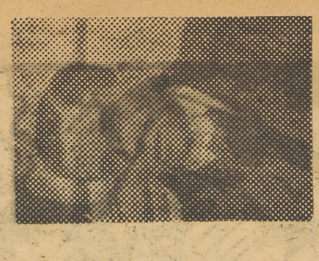
329 Miguel Molas, de Valencia.

330 Pepito Climent, de Valencia.

(Continuará.)

Todos ellos deberán enviar a esta Redacción—Pintor Solla, 10—dos fotografías tamaño carnet, juntamente con una nota en la que conste el nombre y dos apellidos, fecha de nacimiento y domicilio para, extendiéndose el oportuno carnet.

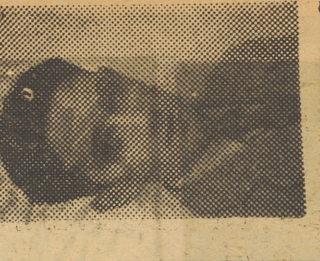
Asimismo, los que residan fuera de esta capital deberán remitir un sello de franqueo para el envío por correo de su tarjeta.



Francisco Carsi Serra
13 años.—Benimaclet
Amiguito núm. 351



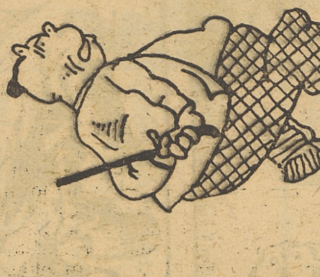
Salvador Gabaldón Moya
12 años.—Valencia
Amiguito núm. 23



Joaquín Noguera Gil
13 años.—Valencia
Amiguito núm. 342



Mario Valenzuela Torres, 11 años.—Valencia.



Ernesto Sánchez, Valencia.



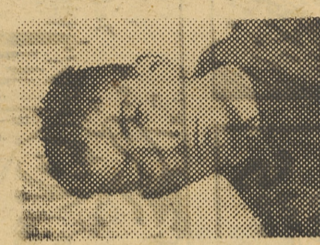
Rafael Roig Gil, 12 años.—Valencia.



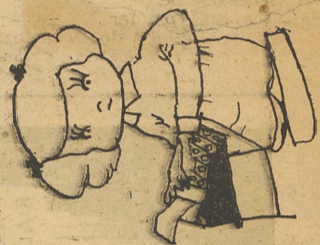
Daniel Martínez, 11 años.—Valencia.



Francisco Sánchez, 12 años.—La Cañada.
Amiguito núm. 310.



Ricardo Quiros Rojo
Valencia
Amiguito núm. 344



Isabelín Sánchez, 11 años.—Valencia.

Página de los AMIGUITOS DE EL PEQUE

LA SITUACIÓN EMPEORABA. LOS SALVAJES ANTE LA INSISTENCIA DEL BRUJO DECIDIERON MATAR A LOS PRISIONEROS Y EMPRENDER UNA EXPEDICIÓN A LA BUSCA Y CAPTURA DE SUS AMIGOS.



PERO TA-CHAN EL GUÍA QUE NUNCA FUE TRAIOR PUSO A PRUEBA SU FIDELIDAD. AQUELLA NOCHE MOURAO Y EVORA OYERON LOS TRES AULLIDOS DEL PERRO SALVAJE. APERCIBIDOS CON SUS CARABINAS ESPERARON CON EL CORAZÓN ANHELANTE.



A POCO LA ROBUSTA CONTEXTURA DE TA-CHAN APARECIO DETRAS DEL CAÑONAL. CUANDO SE ACERCÓ VIERON CON SORPRESA QUE ERA PORTADOR DE UNA ARMA DE FUEGO Y OTRO PAQUETE.



¡UJAZAD DE SU ASOMBRO AL SABER QUE ERAN MUNICIONES DE LAS ROBADAS. YA NO DUDARON DE LA BUENAFÉ DEL GUÍA Y EMOCIONADOS LE ABRAZARON CON FUERZA, REPROCHÁNDOSE SUS MALOS PENSAMIENTOS.



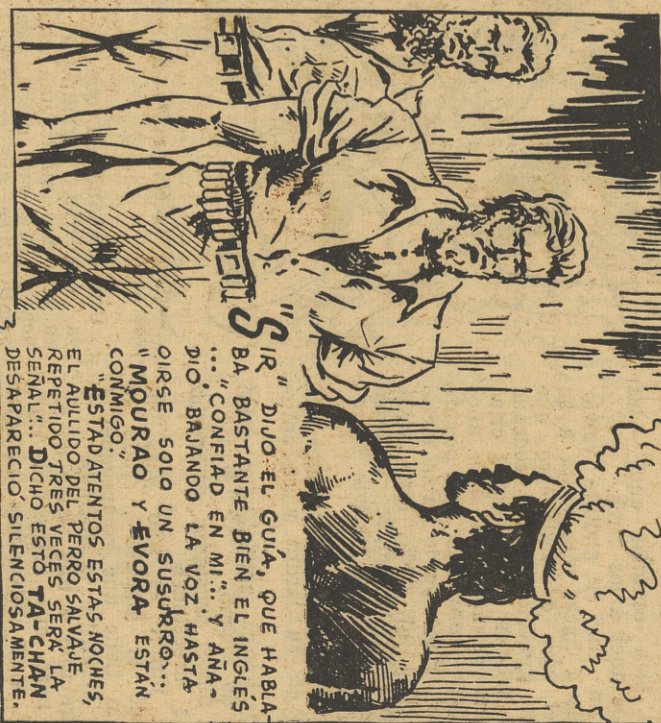
MIENTRAS HOWARD Y SMITH HAN CONSEGUIDO EFECTUAR UN BOQUETE EN LA PARTE MENOS VIGILADA DE LA CHOZA QUE DESIMULAN CONVENIENTEMENTE, PUES ABRIRLO HA SIDO FÁCIL, LO MALO SERÁ OCULTARLO A LOS VIGILANTES.



AMBOS ESPERABAN ANHELANTES LA OCASIÓN, PERO ALGO HABÍA DE OCURRIR QUE HARÍA VARIAR SUS PLANES. EN EFECTO, AL DÍA SIGUIENTE, SE ABRIÓ LA PUERTA DE SU ENCIERRO Y VIERON APARECER A UN PINTARRAJEADO Y ALTO GUERRERO.



ERA TA-CHAN. SMITH ESBOZO UN GESTO DE REPUGNANCIA; PERO ADVIRTIO UNA SENAL DE INTELIGENCIA DEL INDÍGENA Y QUEDO A LA ESPERATIVA.



"SIR" DIO: EL GUÍA, QUE HABLABA BASTANTE BIEN EL INGLÉS... "CONFIADO EN MÍ... Y ANADICÓ BAJANDO LA VOZ HASTA OIRSE SOLO UN SUSURRO... "MOURAO Y EVORA ESTAN CONMIGO." ESTAD ATENTOS ESTAS NOCHES, EL AULLIDO DEL PERRO SALVAJE REPETIDO TRES VECES SERÁ LA SENAL... DICHO ESTO TA-CHAN DESAPARECIO SILENCIOSAMENTE.

EL ESTUPOR, DEJO MUDO A SMITH. HOWARD LE INTERROGO CON ANHELO; PERO EL DOCTOR NO PUDO ACLARAR GRAN COSA EN TODO AQUEL MOMENTO. CREIA CULPABLE AL GUÍA Y AHORA EN SU TENDENCIA A LUCHABAN LAS IDEAS MAS CONTRADICTORIAS.



SOLO CABÍA ESPERAR Y PUESTO QUE TODO INDICABA QUE NO LES RESPETARÍAN LA VIDA, SI FRACASABAN EN LA EVASIÓN, ERA PRECISO CONFÍAR EN AQUELLA PROVERBIAL AYUDA. (CONTINUARÁ)



En BUSCA de AVENTURAS